

Con su amor

(Canción)

I

¡El clarín guerrero!...  
en el valle el clarín se escuchó...  
La niña preciosa  
pensaba en su amor  
(¡el clarín guerrero!...)  
y se estremeció!

Pensaba en su amor...  
¡el clarín guerrero!... ¡qué alegre sonaba!...  
¡Qué triste sonó!...  
La niña preciosa  
pensaba en su amor  
que era alegre y joven...  
era alegre y joven  
y cantando á la guerra partió...

II

La niña preciosa  
bordaba y á veces los ojos fijaba  
sobre su labor

y quedaba estática...

—¿Qué mirabas, niña,  
con ojos tan fijos?

—Veía mi amor!

La niña en el templo sus ojos clavaba  
sobre la divina cara del Señor  
y quedaba en éxtasis y balbuceando...

—¿Qué rezabas, niña?

—Le hablaba á mi amor!

Por la senda que sale del valle  
vagar se la vió,  
su mirada abstraída en el cielo...

—¿A donde vas niña?

—¡Iba tras mi amor!

III

¡El clarín guerrero!...  
en el valle el clarín se escuchó...  
La tropa enemiga  
la aldea invadió,  
tropelías hizo,  
doncellas forzó...

Fué botín de guerra,  
cieno que el espejo límpido manchó:  
de un apuesto oficial en los brazos,  
autómata y triste la niña cayó...  
como una paloma  
del milano en las garras, tembló...

Cuentan que la niña  
el juicio perdió...  
cuentan que el infame  
que la deshonró  
se extrañaba al verla dulce y amorosa  
temblar en sus brazos, y le pregunto:  
—¿Qué te pasa, niña?  
Y ella respondió,  
felíz y arrobada como en un ensueño:  
—¡Estoy con mi amor!

## La consigna

### I

La pobre muchacha, mártir inocente,  
¡tan linda y tan joven!  
que iba á ser madrecita tan pronto...  
¡la pobre!...

Estaba en el campo y fué interrogada  
por una patrulla de los invasores:  
—Dinos si en la aldea se hallan los contrarios.

—No lo sé — responde —  
porque de la aldea  
falto desde anoche.

La fuerza invasora,  
confiada entonces,  
llega hasta la aldea y allí la reciben  
á balazos algunos dragones.  
Tal no sucediera, que cosa terrible  
son los escarmientos de los invasores.

### II

De la aldea, el invasor  
ya es el dueño

y hace reunir en la plaza  
toda la gente del pueblo,  
que hay que ver quién traicionó  
y hay que hacer un escarmiento.

La muchacha está en la plaza  
y ella misma se hace reo,  
antes que hagan inocentes  
víctimas de todo el pueblo.

Ante el jefe militar  
sale, de la plaza en medio,  
y declara: "Yo, señor,  
dije no saber si dentro  
de la aldea había tropa,  
y, que lo ignoraba, es cierto.

### III

¡Pobrecita desdichada  
que la van á castigar!  
Un hombre y una mujer  
han mandado fusilar.  
Del coronel es la orden  
que tienen que ejecutar.  
Un joven de entre los hombres  
han escogido al azar...  
en la plaza sobre un banco  
ya los han hecho sentar...  
sobre ellos, ocho soldados  
se disponen á tirar.

### IV

¡Pobrecita que ya su niño  
no lo mecerá;  
como en una cuna dentro de su vientre  
dormidito vá;  
así dormidito  
se lo llevará...  
Se lo llevará  
á un mundo más bueno...  
¡á un mundo de paz!

Y el hombre inocente,  
aquel jovencito tomado al azar  
que las carnes como á un corderillo  
temblándole están,  
mira suplicante:  
de sus ojos dos lágrimas puras  
se ven resvalar...

Juntos en el banco,  
juntitos están...  
en el viaje triste  
se acompañarán!...

La infeliz muchacha se tapa su rostro  
con el delantal...  
¡solloza y su hijito dentro de su vientre  
dándole saltitos siente despertar!...

V

El pueblo solloza también consternado,  
impetrando perdón y piedad...  
De rodillas todos implorando gracia  
del altivo y frío jefe militar,  
claman la inocencia  
de aquellos dos pobres que van á matar.  
El jefe inflexible cumple la consigna  
de su magestad:  
á su paso debe  
el terror y el espanto sembrar.

Suenan las descargas... Bañados en sangre,  
mártires benditos, en el suelo están.  
¡Adiós, almas mías! Dichosos vosotros  
que váis á otro reino de amor y de paz...  
¡dichoso aquel nene que se fué en el vientre  
santo de su madre  
y esta vida nunca la conocerá!...

¡Rataplán, rataplán, rataplán!...  
La sagrada consigna han cumplido  
y las tropas marciales se van...  
¡Rataplán!... ¡rataplán!... rataplán!...

Letanía

*Dame tiempo...  
Todo lo hace el tiempo...  
Todo lo cura el tiempo...*

¡Bendito tú ¡oh, Tiempo!  
¡Tú! tú eres Dios!  
¡Oh, Tiempo!  
principio y fin de todas las cosas...  
Poder infinito...  
gran creador...  
maravilloso transformador...  
justiciero... piadoso... amplio...  
purificador...  
bendito salvador,  
bendito redentor...  
¡bálsamo!...

Bálsamo infalible,  
bálsamo consolador,  
tiempo confortador,  
tiempo curador,  
¡oh, ven, que tiene heridas  
hondas mi corazón!

¡Tristes de los vencidos!

¡Tristes de los vencidos!  
¡más tristes cuanto más fué su arrogancia!  
¡más tristes cuanto más fué su valor!  
¡cuanto más elevados los caídos,  
cuanta más es la altura,  
más dolorosas las caídas son.

Tristes de los vencidos  
que sentirán en la megilla ardiente  
hasta la gentileza  
y generosidad del invasor!...  
que en lo caballeroso  
de éste porque humillados no se sientan,  
han de sentir también humillación!

Tristes de los vencidos... ¡quienes fuesen!  
Ellos cantaron himnos de victoria  
y hoy rendidos se ven al vencedor;  
ellos, los que soñaron  
para su patria glorias y grandezas,  
tienen su misma patria por prisión!

¡Tristes de los vencidos!... Oh, su gesto  
bravo de omnipotencia ante otro gesto  
brutal dominador!...  
¡Oh, la miseria de la estrecha jaula  
de los recios barrotes,  
cárcel de la grandeza del león!

¡Tristes de los vencidos  
que rugirán de rabia,  
que gemirán de pena  
bajo el yugo opresor!...  
Aquellas contenidas furiosas explosiones,  
aquella dolorosa reconcentrada y trágica  
triste resignación!...

¡Tristes de los vencidos  
vejados, maltratados,  
llevados en rehenes,  
sufriendo la onerosa y vil contribución!...  
Hogares saqueados, mujeres ultrajadas,  
torturados ancianos  
y mutilados niños,  
mártires fusilados en montón!

El triunfo será á costa  
de la derrota de otros,  
de lágrimas y sangre,  
de muerte y de dolor...  
¡Tristes de los vencidos quienes fuesen!

Para aquellos que caigan,  
para aquellos que sufran,  
para aquellos que giman,  
sean vuestra ternura y vuestra compasión...  
¡No hagáis gloria del triunfo,  
ni aclamen vuestros vítores  
cuando pase arrogante el vencedor!

### Los que volvais

---

Londres, 22. — Informaciones recibidas de Ostende anuncian que numerosas aldeas situadas en las inmediaciones de Philippeville y de Givet han sido incendiadas por las tropas alemanas.

Los habitantes de esas pequeñas localidades resistieron el avance de los germanos.

Las tropas enfurecidas por la resistencia de los vencidos de las localidades destruidas, obligaron á cincuenta paisanos á que efectuaran los trabajos de enterramiento de las bajas y después les hicieron cavar la última trinchera fusilando en ella á cuarenta y ocho. Los dos restantes que fueron designados para enterrar á sus conciudadanos quedaron prisioneros en poder de los alemanes.

*La Nación-23-9-14-Bs. Aires*

---

*Paris - Octubre*

Un soldado, vecino nuestro que se ha batido en tierras de Roye, vuelve á su casa, por razones de salud. Al entrar en el hogar, que acaso no pensaba volver á ver más, es tal su emoción, que le cuesta dar crédito á la verdad de su dicha. Nuestro hombre se despoja de su mochila, gira sobre sus talones, vuelve la carga á su espalda... Parece que está alelado, que no sabe lo que hace. Y así es. Sólo las palabras cariñosas de su esposa pueden devolverle la serenidad que falta á su espíritu.

Este soldado cuenta detalles terribles de la guerra. En la batalla de Roye, las trincheras francesas y alemanas no distaban más de noventa metros. Y bajo la lluvia de metralla, durante el furor del combate, interminable y encarnizado, nada era más difícil que prestar auxilio á los que caían... La voz del jefe ordenó que se dejase á los heridos, que se luchase con desnudo, pues la pérdida de un minuto ó de un palmo de terreno, podía ser fatal.

Los dos ejércitos se combatían con furor, por encima y á través del muro que los cadáveres y los heridos

iban formando con sus cuerpos, entre unas y otras trincheras... ¡Y qué espectáculo aquel!, dice el soldado. Lo que más daño le hacía, lo que desgarraba sus entrañas, eran los gritos desesperados, terribles, de los heridos, de los moribundos... Quién llamaba á voces á su madre, á su hermana, á su esposa, á sus hijos... Algunos, soldados de su mismo país, bretones como él, amigos suyos, llamábanle por su nombre, demandándole un socorro imposible.

Y el pobre hombre, llevábase las manos á la cabeza y exclamaba: "¡Qué gritos, señor, qué gritos más espantosos! Los llevo aquí, los estoy oyendo siempre... Y esos gritos no me dejan dormir, me impiden descansar".

\*\*\*

Un soldado vuelve, herido á su hogar paterno. Su tristeza es tal, que su madre, advirtiéndola, le pregunta por qué está tan apesadumbrado. El soldado, con voz conmovida, hace á su madre este breve y doloroso relato:

“En el campo de batalla le Lys, entre Armentières y Warneton, hallamos dos heridos alemanes que nos llamaban, pidiéndonos auxilio. Hacia ellos nos dirigimos. De pronto, vimos que uno de ellos se metía la mano en el bolsillo. Creyendo que buscaba su revólver, hicimos fuego sobre él, y lo acabamos. Por curiosidad, fuimos á ver qué tenía en la mano. Y era... ¡el retrato y algunas cartas de su esposa que, sin duda, el infeliz quería confiarnos!”

El pobre soldado llevaba este episodio clavado en el corazón, y habla de “un peso de conciencia”.

*René Leval*

\*\*\*

Soldados, los que el día de la paz anhelada  
volváis de la guerra  
y regreséis á la ciudad querida  
ó á la adorada aldea;  
los que abracéis aún á vuestra madre  
y á vuestra esposa ó vuestra amada tierna,  
cuando tristes pensaban ya no volver á veros,  
así como vosotros el no volver á verlas...  
los que tengais hermanos, los que tengais hijos,  
y ese día os reciban como en día de fiesta;  
los que, al regreso, vuestro hogar lo halleis  
como nido al abrigo de tormentas,  
no os ciegue el triunfo, ni la gloria os ciegue:  
¡no olvideis que no hay nada tan vil como la gue-  
rra!

Y cuando (alrededor hijos y deudos)  
llegue el momento de contar proezas:  
lo absurdo! lo insensato! hinchando corazones  
con la odiosa semilla de la guerra:  
banderas defendidas á costa de mil vidas  
y á costa de mil vidas conquistadas banderas;  
hechos gloriosos de matanza humana;  
de destrucción é incendios hazañas estupendas...  
Cuando hayais de contar lo que la historia  
llama brillantes páginas siendo páginas negras,

pensad en vuestro hogar, si hubiéseis muerto:  
imaginad los cuadros de miseria...  
y de los pobres viejos, de la infeliz esposa,  
de los tiernos hijitos, la horfandad y la pena!...

Y entonces no conteis nada que incite  
ni á gloriosas conquistas ni á revanchas sangrien-  
(tas.

Serenamente, entonces, como santo evangelio  
predicad el más santo odio contra la guerra:  
predicad el más grande amor á vuestro prógimo,  
contando la verdad triste y horrenda:  
decid á vuestros hijos que cumpliendo  
un deber insensato fuísteis á la pelea...  
decidles pesarosos  
que habéis tenido que incendiar aldeas  
y campos con sus mieses  
y ciudades enteras...  
que á los que defendían sus hogares  
los habéis fusilado sin clemencia;  
que muchas criaturas  
habéis dejado huérfanas,  
sin hogar, sin amparo,  
aterradas y hambrientas!...  
Como santo evangelio decidles, confesando  
la verdad y la afrenta,  
¡que tenéis en las manos sangre de pobres víctimas  
y el corazón enfermo de horrores y tristezas!

### ¡A los campos!

¡Sembradores, á los campos,  
que es el día de la siembra  
y esponjada y anhelante de semillas,  
preparada está la tierra!

No degeis pasar el día, que es hermoso, sembrado-  
¡á los campos!... alborea, (res...  
y las tierras entregadas á la vida,  
como vírgenes sagradas al fecundo espasmo tiem-  
(blan!

Echad pródigos al surco  
la semilla sana y buena...  
Confíad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los  
(campos  
¡y ha de ser la más hermosa de la vida, la cosecha!

¡Sembradores, á los campos!...  
Ya regada está la tierra  
con la sangre de los hombres, y hondos sur-  
han abierto los trabajos y las penas... (cos

¡Sembradores de la vida, sembradores,  
arrojad sobre los surcos las ideas!...  
Confíad en vuestro esfuerzo, que bendice Dios los  
(campos  
y ha de ser la más hermosa de la vida, la cosecha!

## El libro de la paz

El autor de estas "Canciones de la guerra", dará á luz casi al mismo tiempo "El libro de la paz". Son páginas en las que ha tratado de recoger la visión trágica y el grito de espanto de este momento. Son páginas de amonestación, de conciliación, de cargos doloridos y que llevan, como un delicado aroma en poesía sin rima, lágrimas de perdón y besos de paz.

## ÍNDICE

*Todos los trabajos marcados con la estrellita,  
son absolutamente nuevos é inéditos*

	<i>Página</i>
Las canciones patrióticas (prólogo)	3
<i>Canciones patrióticas</i>	
El honor alemán. . . . .	7
¡Hurra! ¡Qué es lo que pasa!. . .	9
Lo que éramos. . . . .	12
A nuestra marina. . . . .	14
La canción de la partida. . . . .	15
La guardia del Rhin. . . . .	16
El canto del odio. . . . .	18
<i>Canciones redentoras</i>	
La imprecación de América. . . . .	21
Plegaria de paz. . . . .	23
El otro grito de guerra. . . . .	25
La oración del soldado. . . . .	26
El festín del cañón. . . . .	27
La gloria de la guerra. . . . .	28
Guerra y paz. . . . .	30
La lección de hierro. . . . .	32
Visiones de la guerra. . . . .	33
No envío á mi hijo para ser soldado	34
<i>Orientación</i> . . . . .	34
<i>Excusa</i> . . . . .	35
<i>Canciones de la guerra</i>	
* Contrarios. . . . .	36
* En la soledad. . . . .	37
* Voy con vosotros. . . . .	39
* —¡ Ay, madre, los hombres vuelan!	41
* La voz del soldado. . . . .	42
* La sangría suelta. . . . .	43
Canción de paz. . . . .	44
Aunque es raro, ten por cierto. . .	46